

El Boinbo

Año 1 Montevideo, Septiembre 14 de 1898 No. 17

JOSÉ ENRIQUE RODÓ



Es este, lector querido,
Que aquí ves representado
Un crítico respetado
Y un escritor aplaudido.

DIRECTOR:

EMILIO FRUGONI

DIRECTOR ARTÍSTICO:

FRANCISCO ARRÚE

ADMINISTRADOR:

H. MILLOT Y GRANÉ

COLABORANTES:

MIGUEL J. COPPETTI

FRANCISCO QUINTANS

EMILIO PRADO CARRERA

ADMINISTRACIÓN:

Calle Uruguay, núm. 63

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL:

Por un mes adelantado 0.30
Número suelto 0.20
" atrasado 0.25

EN CAMPAÑA:

Por trimestre adelantado . . . 1.00

SE VENDE EN
LAS PRINCIPALES
LIBRERÍAS.

Aparece

Tres veces al mes.

SUMARIO

TEXTO:—Actualidades, por Emilio Frugoni; Música Animada; Para Ellas: Notas de á bordo; Contestando; Piripichio, por Fray Diávo- lo; Las amas, por Luis Taborda; Notas de bombo, por Imulio Ergonif; Quisicositas, por Pérez Zúñiga; Atar... lecia, por S. Díaz Gil; Teatros.

GRABADOS:—José Enrique Rodá, Música Anima- da, Alegoría á la Paz por Miguel J. Coppe- tti, Un encuentro, y varios intercalados.

ACTUALIDADES

Qué barbaridad!—me decía antes de ayer un comerciante en comestibles.—El mal- hadado decreto referente á los bonos de la Tesorería me causa pérdidas enormes; me arruina! ¿Y á Vd.?

—A mí no, desgraciadamente.

—Como! ¿Desgraciadamente?

—Es claro! Porque, desgraciadamente, no tengo con qué arruinarme.

El hecho, sin embargo, no deja de ofrecer sus inconvenientes.—Hay tenedores, no de mesa, sino que de certificados, que andan por ahí he- chos unos basiliscos, y en un dos por tres la em- prenden á golpes con cualquier persona de buenos antecedentes.

Debido á eso la Bolsa se ha convertido en un refidero de gallos—digo mal—de corredores y comerciantes, los cuales comentan la última medida del gobierno con gran acaloramiento—y sabido és que los acaloramientos acostumbran resolverse en una de cachetadas y bastonazos. Allí no se escucha más que las consabidas palabras, versantes al decreto de la referencia:

—¡Eso es un robo!

—¡¡Un crimen!!

—¡¡¡Un horrendo crimen!!!

—¿Cuánto ha perdido Vd.?

—Unos cuarenta pesos.

—¿Y Vd.?

—Unos veinte.

—¿Y Vd., D. Procopio?

—¿Yo? La suma de dos reales y tres vintenes.

Algunos lo único que han perdido ha sido la paciencia, como me pasa á mí, y otros más desgra- ciados han perdido un diente ó un ojo ó una muela; de resultas de una de esas discusiones acalora- das referentes al decreto gubernativo.

Los empleados públicos no se quejan; á lo menos aparentemente.—D. Pisistrato Salamines, distinguido oficinista, que ocupa el puesto de séptimo auxiliar de una repartición del Estado—me decía ayer que á él no le afectaba mayormente la inesperada medida.

—Yo no me quejo—decía D. Pisistrato.—Hoy por hoy solo me quejo de una cosa.

—¿De qué?

—De un dolor en el vientre, bastante incómodo.

Este asunto de los bonos ha levantado mucha polvareda; tanta como el ventarrón de estos úl- timos días, que parecía tener especial empeño en poner la ropa de los transeúntes á la miseria.

La alarma cuidió, á raíz del decreto, entre todos los felices poseedores de papeles del Banco de la República—y, como la gente está ávida de corridas, dió una formidable al precitado banco, para proporcionarse el espectáculo de una corrida bancaria ya que no puede proporcionarse el de una corrida de toros.

CURIOSIDADES

MÚSICA ANIMADA

GRANDVILLE, un ingeniosísimo dibujante francés, que floreció en la primera mitad de este siglo, tuvo, entre otras felices ideas, la de ofrecer, como graciosos caprichos de su lápiz, algunas muestras de "música animada", que en aquellos tiempos fueron muy celebradas y sirvieron de entretenimiento en los salones. La sustitución de las notas y signos musicales por figuras que corresponden al carácter de la

música, parece tarea sencilla, pero es de difícilísima ejecución si la composición artística ha de resultar graciosa y movida, dejando perfectamente clara la composición musical.

Hoy damos algunas muestras de aquellos caprichos con la explicación que al pie de cada uno escribió el mismo famoso dibujante.



BARCAROLA

Unos pescadores (negros) se despiden de sus mujeres, de sus hermanas: una manda al chiquitín a su esposo para que le dé un beso. -- El tiempo es hermoso. -- Las barcas se deslizan tranquilamente bajo los grandes arcos de un puente (signos para ligar las notas). -- Pero el tiempo cambia; las nubes cubren el cielo; la mar pónese agitada; los barcos suben y bajan a capricho de las olas; un hombre cae al agua... ¡ahl! -- Las anclas son inútiles. -- La tempestad parece que cede. -- Un pescador toca una bocina (calde-

rón). -- Vuelve el viento a soplar con violencia. -- Los pescadores se desesperan y levantan los brazos al cielo. -- La tempestad redobla sus furiosos. -- Vuelca y se va a pique una de las barcas. -- Seis pescadores se ahogan; sus cuerpos inanimados flotan sobre las aguas; gaviotas (siler-cios) vuelan sobre la mar; algunos barcos, guiados por el faro, consiguen llegar al puerto. -- Una de las mujeres, que espera en la orilla, recibe en sus brazos a un pescador.



PASTORAL EN RE MAYOR

Dos bemoles (cuervos) en la clave (bos). -- A tres tiempos. -- La escena pasa en una colonia inglesa. -- Una joven quiere dejar su aldea para ir a la ciudad a servir. Un "ministro protestante" procura hacerla desistir de su proyecto. El viaje es largo; hay que atravesar un bosque lleno de peligros. ¿Qué va a buscar tan lejos? ¿La dicha? Mejor se encuentra en la aldea que en la ciudad. Allí se casará, será feliz esposa, dichosa madre. Para impresionar su ánimo con un ejemplo, le señala a un portacillo que besa la mano a su prometida, joven pastora negra. La muchacha no hace caso de sus consejos, y una mañana toma el camino de la ciudad. En el bosque descansa debajo de un sicomoro. Unos negros, que la han visto, se acercan a ella para robarla; pero otro negro, acompañado

por un perro, la salva. Vuelve a su aldea con su salvador, y agra-decida, le da su mano; pero su afán de ir a la ciudad le hace alcer-se de nuevo. Esta vez, durante su sueño, los negros la sorprenden en el bosque y le quitan la bolsa (bemo), su única fortuna, y la maltratan. Los gritos atraen al padre y a la madre, que han ido solada, le sigue a distancia. Vuelven con su hija a la aldea. Ya no tiene dote, y los mozos la saludan y se alejan. Las mozas, sus compañeras, se burlan de ella, cantándole copillas picantes. Arre-pentida de su calaverada, pide perdón al "ministro" y compasión al cielo.

(La Gran Vía-Madrid)



PARA ELLAS

NOTAS
DE
Á BORDO

LECTORAS: recuerdo que aquella noche, Diana asomaba tímidamente su cabecita pálida de plateada cabellera por entre los nubarrones del Sur, que semejaban espesos girones de terciopelo negro suspendidos por uno que otro broche de diamantina luz. El Plata al ser besado por alguna ráfaga de pampero, murmuraba turbulento, y amenudo acrecentando sus bríos de titán, enviaba una que otra marejada de tonos sombríos á chocar con furia en el férreo casco del «París», como queriendo impedirle que avanzase en los transparentes dominios de Neptuno; pero, que impotente, no pudiendo ni siquiera hacerlo estremecer con su ruda embestida, se despedazaban, rugiendo, en mil penachos de espuma blanquísima, que solo lograban escupir parte del bamprés, á manera de lluvia de nevados jazmines.

Recuerdo también, que á la hora de la cena, me encontraba en el comedor rodeando un matel, en compañía de varios de esos amigos, que, ya por el contacto íntimo, ya por mútua simpatía, improvisa casi ineludiblemente la vida de á bordo y transforma la monotonía en amenidad y los pensamientos tristes que bullen en la mente del que se ausenta, en diálogos salpicados de sonoras risas.

Crujía el regio maderamen de los salones bajo el impulso desenfrenado de las máquinas, y los centenares de lamparillas eléctricas, que formando matizadas guirnalda de azucenas con pétalos de luz pendían del techo, derramaban temblando, sus claros destellos de vida sobre los espejos, los tapices y la enfilada serie de albos manteles cuajados de flores y lujosas vajillas, concluyendo por dar regio aspecto á los *toilets* femeninos, que se destacaban aquí y allá como delicados *bouquets*.

La alegría rebosaba en todos los rostros, y el rumor de las conversaciones animadas mezclada al chocar de las lozas y cristales, constituían en su conjunto un murmullo ensordecedor, un ambiente especial que iba *in crescendo*, y que al fin, bajo la forma de una embriagadora satisfacción, concluyó por invadir todo mi sér. Recostéme entonces cómodamente en mi butaca y me entretuve en observar aquel bullicioso conjunto flotante.

Detúvose mi vista, ante todo, en una elegante pareja de comensales, que, cual si fuese refracta-

ria á aquella algarabía mundanal, se concretaba á hablar en mútua reciprocidad, pero en voz baja, tan baja, que rayaba en dulzura. Redoblé mis indiscretas miradas, y á los pocos momentos no me quedaron dudas de que lo que tenía ante mi vista, era una apasionada pareja de enamorados. Sus gestos de dulzura, sus miradas tiernas y sostenidas, la manera especial de emitir las palabras y la abstracción que los envolvía como en un mismo pliegue, me lo manifestaron de una manera casi evidente. Ella inclinaba suavemente su hermosa cabecita de rostro de lirio y desplegando el velo de sus pestañas, dejaba escapar de una boca de guinda, entrecortados acentos que con religiosa atención escuchaba él, un gallardo caballero de rostro varonil, pero bastante marchito por el sol implacable de los años, lo que venía á hacer raro contraste con unos hermosos bigotes negros, muy negros...

Continuaba yo, casi abstraído, fumando mi cigarrillo, dirigiendo mis miradas indiscretas y haciendo juicios íntimos, sobre el amor, ya serios ó ya tan cómicos que llegaba á delatarlos alguna sonrisa disimulada, hasta que concluí por envidiar, entre ciertos límites, la felicidad que con su manto color de rosa y reflejos de esmeralda, envolvía á aquellos dos seres que saboreaban con deleite el nunca empalagoso almíbar del amor.

De repente, al sentir que me tocaban en el hombro, interrumpí mis meditaciones; era un compañero que me invitaba á dar una vuelta, para despojar los pulmones del ambiente que habían absorbido en aquel salón saturado de vapores calidos y embriagador perfume de flores y mujeres. Asentí gustoso y tomándonos del brazo empezamos á caminar lentamente por los corredores de afuera. El mar al ser batido por las ruedas, bramaba con acompasado ruido de cata-rata y envolvía al casco en un festón de espumas con manchas de luz, que se prolongaba hacia el lado de popa, bajo la forma de una rizada pluma blanca, suavemente enconada; era que virábamos casi en redondo sobre barlovento.

El pasaje de primera, casi en su totalidad, había abandonado los salones.

Recorrimos entre-puentes y bajamos escaleras hasta llegar al portalón de popa, en cuyas escotillas, á un paso de la entrada al salón de fumar, nos detuvimos un instante; desde allí volví á divisar á la enamorada pareja recostada sobre una barandilla y hablando siempre casi al oído.

Un resplandor repugnante, mezcla de brea, carbón de piedra y aceites, colándose por entre las pilas de cajones y equipajes, venía del departamento de las máquinas, que respirando con sus pulmones de acero entre chirridos de palas, choques mecánicos, escapes de vapor y el lúgubre silbido que producían al trabajar las bielas y pistones, hacían trepidar todo y constituían juntamente con la marejada, una barahunda infernal.

Después, penetrando en el salón, tomamos asiento cerca de un grupo de niñas cuyas risas cristalinas, armonizaban con las melodías del piano pulsado, en aquellos momentos, por manos nerviosas y apasionadas. Allí entre damas y caballeros se sostenía una animada *causerie*; se hacían relaciones de naufragios, de viajes, se sacaban á relucir temas de sociedad, se galanteaba con etiqueta, todo interrumpido con risas y exclamaciones.

Repentinamente, por la puerta opuesta á la que habíamos entrado, como brotando de la obscuridad, aparecieron del brazo aquellos dos *retráidos*, cuya felicidad llegué á envidiar en mis meditaciones, pero aún no habían dado cinco pasos en la sala, cuando mirándose estupefactos, *cara á cara*, dieron media vuelta, y saludados por una salva de risas, volvieron á salir. Y era emocionante el suceso, pues según llegué á percibir, como en una visión inexplicable, imaginaria, *ella* presentaba su carita de *lirio*... tiznada con manchas negras y *él* sus hermosos mostachos negros, *muy negros*, y parte de la cara... adornada con caprichosos dibujos blancos, estilo chinesco...

—¿Cómo explicarme semejante cosa?

Coordiné ideas y recordando haber oído al vuelo las frases de: recién casados, luna de miel, rostro con colorete, bigotes pintados y etc., etc... emitadas por el grupo de niñas que tanto tefan cuando entrábamos al salón, deduje como inmediata consecuencia que aquel raro suceso, debía de haber sido ocasionado por un acercamiento demasiado íntimo, demasiado... elocuente, en fin, de aquellos dos rostros ardientes de pasión volcánica.

Y no pude menos que volver á reirme á *mán-dibula* batiente, exclamando en voz alta:

—¡Oh Cupido, Cupido, que impertinente y que bromista eres con las víctimas de tus flechazos!

POLÍN.



CONTESTANDO

En el penúltimo número de «El Negro Timoteo» encontramos un suelto en el cual se hace notar, con manifiesta malicia, que hemos publicado en nuestras columnas un epigrama del señor Washington Bermudez sin insertar al pie la firma del autor.—Como el tono en que se produce el colega parece encerrar la acusación de plagiaríos, ó poco menos, arrojada sobre nosotros, nos apresuramos á poner en claro el asunto para disipar las dudas que puedan nacer acerca de nuestra conducta.

Lo que hemos hecho con el epigrama del señor Bermudez es una cosa corriente en el periodismo. Necesitando rellenar una página con una producción de pocas líneas, y no teniendo á mano ninguna colaboración inédita que pudiera prestarse á dicho objeto, nos echamos á buscar en un almanaque antiguo un epigrama chistoso y adaptado al efecto. Entre otros saltó á nuestra vista el intitulado «Pruebairrefutable»—y como en el almanaque donde lo hallamos—que es el de «La España» del año 1896—no lleva firma alguna, vímonos precisados á estamparlo, también, sin la correspondiente firma.—Nosotros que no hemos leído la colección «Simplezas y Picardías», del señor Bermudez, no podíamos saber que él era el autor de tal epigrama; por lo tanto mal podíamos insertarlo con la firma de dicho escritor,—cosa que, en el caso contrario, hubiésemos efectuado de toda voluntad.

Además, el hecho de aparecer una producción, sin firma, en nuestro periódico, no implica que querramos hacerla pasar como cosa propia. EL BOMBO no advierte, como lo hace «El Negro Timoteo», que todo aquello publicado en sus páginas, si firma al pie, pertenece á la redacción del periódico.

Una prueba más bastará para convencer al señor Bermudez de que no hemos obrado de mala fé: nosotros tenemos por norma publicar todo lo que nos pertenece—fuera de los sueltos de redacción—con nuestra firma ó con nuestro anagrama; por lo tanto, si hubiese sido nuestra intención plagiarle, hubiéramos estampado nuestra firma debajo de su gracioso chascarrillo.

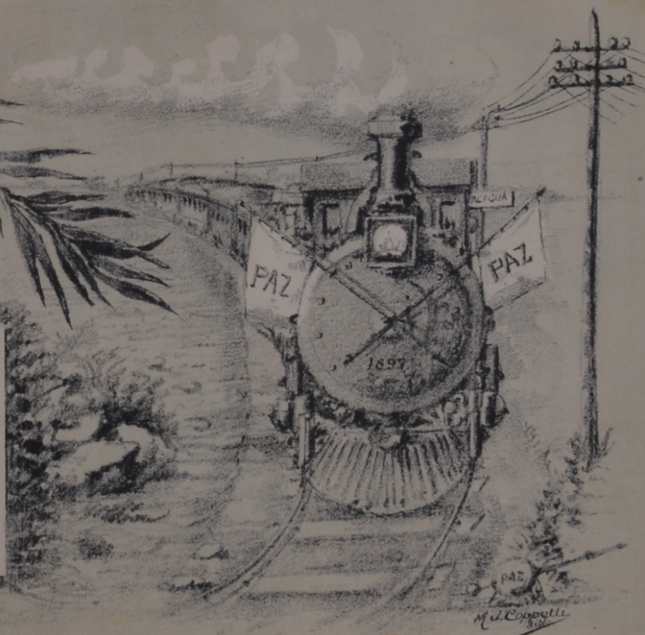
Por otra parte, no ignorará el señor Bermudez que es muy común leer, en los diarios y periódicos, epigramas y chistes que no van acompañados de las firmas de los respectivos autores sin que por ello se le haya ocurrido á nadie, hasta ahora, censurar el proceder de esas publicaciones.

1897



Setiembre
1898

Juan Lindolfo Cuestas - José Pedro Ramirez - Aureliano Rodriguez
Larreta - Pedro Etchegaray - Aparicio Saravia - Diego Lamas -
Eduardo Mac-Eachen - Luis Eduardo Perez - Mariano Ferreyra -
Juan Campisteguy - Jacobo A. Varela - Juan José de Herrera -
Eustaquio Tomé - Carlos A. Berro.



PIRIPICHIO

El artista más popular que haya pisado estas playas es, indudablemente, Enrique Montefusco; el que desde hace varios años viene haciendo reír noche á noche, sin intervalo alguno, á una buena parte de nuestra población. ¿Quién no lo conoce? ¿Quién no ha oído hablar de Piripichio, que es su seudónimo teatral?



Hizo su *debut*, hace ya varios años en el café cantante conocido con el nombre de «El Sótano» y habiendoresultado pequeño ese escenario para sus éxitos se trasladó al actual local, mucho más espacioso que el anterior y al cual *bautizó* con el nombre de Odeón. No puede darse á este el título de teatro ni de café cantante, pues si bien le falta mucho para ser lo primero, sobrepasa á lo segundo, constituyendo un *algo especial*, único en el género de establecimientos líricos.



Piripichio es un artista de buenas condiciones cómicas y le basta una mueca de payaso, un rápido movimiento de boca ó de ojos, para que su público habitual, un público esencialmente heterogéneo, donde se ve relucir desde la galera de felpa hasta el gacho grasiento de la gente del

mercado: prorrumpa en una estrepitosa salva de aplausos que de seguro envidiaría más de uno de esos artistas que pasan por excelentes.



Los dibujos adjuntos, copia de fotografías, representan al que nos da tema para llenar esta página, en varios de sus papeles característicos más notables, y es tal la diferencia entre una y otra transformación que seguramente al lector le parecerán personas diferentes. Donde más se caracteriza, Montefusco, es en el papel de mujer, apesar de que no posee proporciones físicas adecuadas al efecto; pero su arte sustituye al capricho de la Naturaleza, fingiendo en su empolvado rostro ya rasgos de dulzura y de coquetería, ya de suegra malhumorada y regañona, verdaderamente dignos de admirar.



El repertorio de este popular artista, que dirige una compañía cuyas primeras partes, dicho sea de paso, son muy aceptables, es eminentemente variado, y él sabe interpretarlo de una manera singular.

En dicho repertorio figuran obras como las siguientes:

Piripichio Diputado, Piripichio Maestri do Ballo, Piripichio Chacarero, Piripichio duemille caballi di forza, Las transformaciones de Piripichio, Piripichio Macanudo, etc., etc.

FRA DIÁVOLO.

LAS AMAS

Todo el mundo habla estos días del conflicto que «se cierne sobre nuestras cabezas.»

El conflicto del agua.

Dícese que nos vamos á quedar secos y que habrá que entregarse á la leche.

¡Dios mío! ¡Qué porvenir más horrible!

La leche que se despacha en Madrid de todo tiene menos de jugo lácteo.

No hace muchos días estubo á punto de fallar, víctima de medio litro, un inspirado poeta viejo que es á la vez contador de la Sala de Ultramar.

Tomó la leche á eso de las diez, y á las once menos cuarto tenía la boca del estómago lo mismo que una bizcochada, tanto que la patrona creyó que se moría debajo de un vasar de la despena.

Todos los días están ocurriendo disgustos por causa de la leche: á unos se les indigesta, á otros se les agría y á otros les salen granos malignos. En la mesa del café tenemos un contertulio que está anémico y el hombre se entrega á la leche de cabras con frenesí; pues bien, hoy se nos presentó alicaído y con los labios hinchados.

—¿Qué tiene usted, D. Demetrio?—le dijimos.—¿Toca usted la trompeta?

—¡Quia!—contestó él.—Esto es de la leche. Yo creí que era pura y acabo de saber que contiene materias nocivas; albayalde, cal hidráulica, sebo...

Como nadie tiene confianza en la leche, resulta que son pocos los que se arriesgan á tomarla, aunque el médico se lo mande, y nótese con espanto que todos los niños criados con biberón llegan á los tres meses y se secan. De aquí la necesidad imperiosa de buscar ama de cría, que es como buscar una escopeta de dos cañones ó una serpiente de cascabel.

Si tuviéramos confianza en la leche criaríamos á nuestros hijos por el procedimiento del biberón y no oíríamos lamentaciones como las de don Roque, un infeliz padre de familia que tiene un ama lo mismo que un macero.

—¡Ay!—nos decía.—Usted no sabe lo que estoy pasando con el ama de cría. Nos trae envueltos á todos y antes de ayer me pegó un puñetazo en este hombro que á poco más me lo desmorrana.

—¿Tiene mal carácter?

—¡Horroroso! Ella se encargó del chico cuando estaba encanijado y se pasa la vida echándonos en cara su generosidad y su abnegación. ¡Si la viera usted comer!... ¿Cuántos panecillos cree

usted que se traga en el desayuno? Cinco, y á la media hora ya está diciendo que no puede resistir la debilidad. En mi casa manda en jefe y nos tiene á todos metidos en un puño, porque en cuanto le decimos la cosa más insignificante, coge á la criatura por las piernas, la coloca sobre un bál como si fuera un paquete y dice con acento iracundo:

—Ea, yo me voy; ahí queda eso. No estoy acostumbrado á que se me falte. Tuve yo una señorita! ¡Aquella sí que era toda una señorita!... que me llevaba al teatro todas las noches y me peinaba y me daba colorete y me tenía como una reina. A mi marido siempre le estaba regalando cosas: un gabán, un chaleco de Bayona, un bastón, una jaula con su jilguero, y en Carnaval le regaló un traje de moro para que se disfrazase.

—En fin,—la tal ama—signió diciendo don Roque—nos da unos disgustos tremendos. Si el niño mama mucho, se pone á rabiarse y á decir que va á volverse tísica; si no mama, se desespera diciendo que no sabe qué hacer con su jugo lácteo. Nosotros tenemos que adularla para que no abandone á la criatura, porque la pobrecita no quiere coger el pecho de nadie, y un día que le dimos leche de ovejas comenzó á retorcerse y á arrojar almidón por las naricitas.

Antes de que nos quedemos sin agua, hay que someter la leche á un análisis minucioso, para evitar cólicos y otras manifestaciones subcutáneas.

Y no sólo habremos rasuelto el problema pendiente sino que además podremos salvarnos de ese azote que se llama nodriza.

Por ahí anda algún matrimonio flaco y descolorido, víctima inocente de una nodriza montañesa que se come ella sola lo que debía servir para la alimentación de toda la familia.

Mientras el ama engulle como un Heliogábalo, el matrimonio infeliz se relame silenciosamente y más de una vez ha dicho el esposo á su consorte:

—¡Ay! De buena gana me comería un poquito de carne con unas patatitas.

—Pídesela al ama de un modo indirecto, que en medio de esto tiene buen corazón—contestaba la esposa.

Pero, á pesar de las indirectas, el ama se comía toda la carne y los esposos tenían que circunscribirse á la modesta patata ó al sencillo bacalao con aceite y vinagre.

Póngase la leche en buenas condiciones y habremos conjurado el conflicto que nos amenaza.

Y si no:

¡A morir! Es el único recurso que nos queda.

LUÍS TABOADA.

UN ENCUENTRO



—¿Tú aquí? simpática Rosa?!

—¿Tú aquí? galante José?!

—¡Me has conmovido!

—¿Porqué?

—Pues...porque estás mas hermosa

—¡Tú eres lo que siempre has sido:
Un guazón!

—Tú, una monada!

—¡Que estoy-casada!...

—¡¿Casada?!;

¡Infeliz!

—¿Quien?

—Tu marido!

NOTAS DE BOMBO

El escritor Pezuela

Usa un traje más viejo que su abuela,

Y á fuerza de cepillo

Tiene ya tanto brillo

Que nadie le desmiente al infelice

Cuando con sorna dice:

—Yo soy—aunque me tilden de pedante—

Un escritor *brillante*!

A los bailes de Juana, mi vecina;
Asiste cierta gente muy ladina.
Entre ellas Pedro Poco, el cirujano,
Que en medio de la frente tiene un grano,
Y tiene otro, además, en una oreja
Que ni un instante á su placer le deja.
Allí acude Canasto, el carnicero,
Que tiene un grano en la nariz, tan fiero,
Que lo hace corcovear á cada instante;
Y va también Jacinto, el vigilante,
Con un grano tremendo en la mejilla,
Y Enriqueta, con otro en la rodilla
(Además de otro grano colocado
En un sitio ¡por Dios! tan delicado,
Que fuera indiscreción decir ahora
Donde tiene ese grano la señora)
Por eso

—A mis tertulias—dice Juana,

Con justo desenfado—

Acude sin rubor lo más *graneado*

De la alta sociedad montevideana.

IMULIO ERGONIF.

QUISICOSITAS

UNA FRASE DE MORETO

Burlando al enemigo,
cruzó ante el fuego el general Rodrigo;
pasaron asimismo por delante
Muñoz el coronel y un comandante
y el capitán Martínez y un teniente
y un sargento valiente.
Y al cabo López, que pasó en seguida,
llególe un tiro y le quitó la vida.
Ya lo dijo Moreto (á quien alabo):
«Lo que ha de suceder, sucede al cabo.»

¡ES CLARO!

Irene López y Bardo,
la chica de mi portera,
riñó con su novio, que era
guarda del *Monte del Pardo*.
También riñó de verdad,
más tarde, con un tal Pozo,

que está sirviendo de mozo
en el *Monte de Piedad*.
—¡Con ninguno hace las paces!
(dice la madre de Irene).
¡Claro! ¡Como que no tiene
más novios que *montaraces*!

EPIGRAMA]

En Granada, Paz Garcín
dos niñas parió hechiceras,
estando en la Alhambra un día,
y hoy dice con alegría
que tiene dos *alhambreras*.

JUAN PÉREZ ZÚSIGA.

ATAR... DECÍA

SIN SABER DÓNDE DECIRLO

«Cuando murió mi amada *atardecía*.»
Así quise empezar mi poesía;
y paré de repente
porque no comprendía
la hora, precisamente,
que al verbo *atardecer* correspondía.
A alguien cupo la idea ó le convino
que al CAER DE LA TARDE,
pero ¿a mí? ¡Dios me guarde
de cometer tamaño desatino!
Decimos que «*amanece*»
al nacer la mañana, y que «*anochece*»
cuando viene la noche, y de este modo,
que tan claro está todo,
creo yo que *atardece*
cuando la tarde empieza.
Me encuentro trastornada la cabeza
con tales argumentos
y el uso de la voz, que estos momentos
detienen mi *fantástica* poesía:
¿dan ustedes permiso
para poder seguir, sin compromiso,
usando la palabra *atardecía*
un poquito después del mediodía?

SANTIAGO DÍAZ GIL

TEATROS

TEATRO SOLIS

Gran Compañía dramática italiana dé la cé-
lebre actriz Teresa Marfani, dirigida por el ar-
tista Heattore Paledini.

Debut el jueves 22 de Setiembre.

TEATRO SAN FELIPE

Compañía lírico-dramática criolla, dirigida
por el popular primer actor D. José J. Podestá.

AVISOS TELEGRAFICOS

Por trimestre, 50 centésimos las diez primeras palabras; las demás, 6 centésimos cada una.
Por mes, precios convencionales. El importe se remite á esta Administración por correo
en la forma que se desea, adjunto con el aviso.

ALFREDO VÁZQUEZ
Acedo. — Abogado. — Mercedes, 30.

ARAMBURÚ DOMINGO.
Abogado. — Cerro, 157.

AZAROLA ENRIQUE.
Abogado. — Colonia, 449.

ARBELAIS MANUEL.
Abogado. — Gaboto, 188.

BASTOS JULIO. — Abogado. — Buenos Aires, 121.

CUBILÓ JUSTO. — Abogado. — Treinta y Tres, 127

COPPETTI VÍCTOR. — Auxiliar del Laboratorio de Química de la Facultad de Medicina. — Da clases de Química. — **Rondeau, 785**

CASTRO JUAN P. — Abogado. — Zabala, 419.

DE MARÍA PABLO. — Abogado. — 25 de Mayo, núm. 201.

ESCALADA FEDERICO.
— Abogado. — Buenos Aires, 339 A.

EDUARDO BRITOS DEL Pino. — Abogado. — 25 de Mayo, 133.

FREITAS. — Abogado. — Convención, 160.

GARABELLI ARTURO.
Doctor en Medicina. — Especialista en enfermedades del estómago. — Rincon, 15.

GONZÁLEZ LERENA Leopoldo. — Abogado. — Ituzaingó, 145.

LAMAS. — Doctor en Medicina. — Juncal, 158.

LAMBÍAS ANTONIO.
Arquitecto. — 25 de Mayo, núm. 205.

MONTEVERDE JUAN.
Ingeniero. — Agraciada, núm. 233 A.

MARTINEZ MARTIN C.
Abogado. — Mercedes, 18.

OLIVER JAIME H. — Médico-Cirujano. — Uruguay, 314.

REGULES ELÍAS. — Médico. — Yí, 176 A.

FLORENCIO ARAGÓN
y Etchart. — Da lecciones de Historia Universal. — Paysandú, 356.

SARÁCHAGA JULIÁN F.
Abogado. — Colonia, 289.

WILLIMAN CLAUDIO.
Abogado. — Cerro, 146.

EL BOMBO

Publica avisos ilustrados á precios convencionales.

Peluquería del Porvenir

+ DE +

VICENTE SAMPEDRO

ANDES, 71 - URUGUAY, 69

ESPECIALIDAD EN PERFUMERÍAS

Precios sumamente módicos

SE SIRVE A DOMICILIO

INSTITUTO LASO

«CLASES + UNIVERSITARIAS»

Cuenta con un personal
competente

para todas las asignaturas del
**Bachillerato, Ingreso
y Contabilidad.**

254 - CERRITO - 254

Imprenta y Litografía á vapor

HISPANO-URUGUAYA

CALLE URUGUAY, 63

TRABAJOS DE TODA CLASE PARA
EL COMERCIO É INDUSTRIAS

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Disponible

Administración: Calle Uruguay, núm. 63